

des pasadas, así como el verdadero principio del consuelo que experimentamos. Unos génius pérfidos, encubiertos baxo el título modesto é hipócrita de amigos de los hombres derramarou sobre la Francia los males de Pandora; derribaron el trono y el altar, y predicando el pueblo *soberano* y libre, lo excitaron á la rebelion, lo arrastraron á la anarquía, y lo sacrificaron despues á la desapiadada cuchilla del despotismo. De este trastorno civil, de esta efervescencia revolucionaria salió un vapor pestifero que corrompió la indole de todos los gobiernos: salió el monstruo que, al frente de sus ordas destructoras, debia llevar el luto y la desolacion á las quatro partes del mundo civilizado; de aquella tierra de sangre y de delitos fue escogido el azote que habia de vengar en las naciones y Reyes los triunfos de la impiedad sobre el corazón de sus desgraciados pueblos. La Europa entera conservará largo tiempo unos monumentos de horror para que sirvan de leccion terrible á la posteridad.

„Designado por el Eterno para regiros, en el momento mismo que acababa de subir al trono de mis padres, los conciertos de nuestra comun alegría fueron de improviso turbados por el dolor. La cólera del cielo á nadie perdonò; arrancado con perfidia de vuestros brazos, vine sin patria en una infeliz confinacion, y vosotros sorprendidos por exércitos enenigos, apelasteis felizmente conmigo al escudo sacrosanto de la religion: esta nos ha dado el valor de los heroes, la constancia de las victimas; esta ha aplacado la ira del Omnipotente, y atrayendo los dias de paz y de clemencia, ha producido en las cosas humanas el fenómeno fisico y moral que estamos viendo.

„La impiedad por consiguiente, y los delirios *democráticos* perdieron á la Europa; sola la religion y el espíritu de sus antiguas y venerables instituciones la han salvado. La primera de mis necesidades es vuestra felicidad, y el deber que tengo por mas sagrado es conservar el dulce imperio sobre vuestro corazón. Dios que me restituye á vuestros brazos,

